

VIGÉSIMO SÉPTIMO DÍA
SAN JOSÉ SUFRIÓ SIN CONSOLACIONES
25 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Compadezcamos los dolores de San José, meditémoslos y glorifiquémoslo en su martirio. Casi nadie piensa en ello, y sin embargo, qué tribulación soportó... toda su vida fue una constante crucifixión. No sabemos todo lo que José sufrió en su vida oculta; pero si Dios hizo a José tan grande a sus ojos, fue sólo después de haberlo humillado en su corazón.

Y lo peculiar de San José es que sufrió sin gloria, sin amigos.

San José, pues, tuvo que sufrir sin gloria, sin amigos, sin consuelo. Nadie conocía el secreto de sus sufrimientos, y él no podía contarlo a nadie, pues este secreto era impuesto por Dios. Además, fuera de la Sagrada Familia, no tenía ni podía tener amigos; debía mantener oculta en su interior la voluntad del Padre Celestial.

Pero, ¿no le consolaban la Santísima Virgen o el Señor? Sus conversaciones entre ellos y con él giraban siempre en torno a la Pasión verdadera. Deseando por amor marcar en el alma de José la imagen del Crucificado, Jesús quiso no ser su consolador; no sería sino la causa y el instrumento del dolor. En cuanto a María, tuvo que sufrir tanto como José y más.

Es un gran alivio tener amigos a los que desahogar el alma; pero sufrir sólo con Dios, confiar sólo en Él, y no buscar otro consuelo que el de hacer su voluntad en todas las cosas, eso es santidad heroica y virtud sublime formada y perfeccionada, como la de San José, sólo por el más puro amor de Dios.

Para considerar:

Cuando desahogo mi alma con mis amigos, ¿cometo el pecado de detracción? ¿Destruyo la reputación de los demás, especialmente con críticas envidiosas, maliciosas o mezquinas?

Acción:

Reza esto hoy: "San José, ayuda a guardar silencio en mis sufrimientos para que pueda atarlos a la cruz de Jesús. Amén".

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz así que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos haga gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria